

Ante todo, siempre la verdad y la empatía

Heberto Castillo Martínez VIVE

Por Aldo Iván García Cárdenas

Las juventudes pacenses, mexiquenses y las de todo el país, tendríamos que comenzar a tomarnos muy en serio las aportaciones del Ingeniero Heberto Castillo Martínez en la vida democrática del país, porque no solo son diversas, también una de las más relevantes es la posibilidad real de poder acceder a una justicia electoral, entendida como: la garantía de elecciones libres y honestas. En este sentido, es un objetivo para todo proceso electoral en una democracia constitucional. Al mismo tiempo, el concepto se refiere al entramado institucional que se establece para organizar y controlar las elecciones en función de la de la justicia electoral. Los órganos administrativos y jurisdiccionales del ámbito electoral tienen como tarea promover, procurar, garantizar y controlar las elecciones para que la democracia se realice (...).¹

Fue un político, luchador social e ingeniero civil que entendió como nadie la vida pública del país. Con congruencia e inquebrantable probidad, rechazó los hechos de corrupción, la hipocresía en el poder, los dogmatismos y aquella oposición que lejos de buscar el bien común, se basaba en la codicia personal. Asimismo, tuvo la capacidad para hacer de la izquierda una alternativa atractiva, viable y confiable para la ciudadanía, y no el medio para el oportunismo que buscaba corromperse ante el Partido Oficial o bien, un instrumento violento que pretendía sembrar el odio, rencor y fragmentación social al amparo de una revolución imposible de alcanzar.²

¹ Nohlen, Dieter. (2016). Ciencia política y justicia electoral: quince ensayos y una entrevista. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, p. 201 [en línea], disponible en: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3963-ciencia-politica-y-justicia-electoral-quince-ensayos-y-una-entrevista>

² Quién es Heberto Castillo Martínez: ingeniero y fundador del PRD. Disponible en: Quién es Heberto Castillo Martínez: ingeniero y político

Ser ciudadano no consiste solamente en votar, conocer nuestros derechos o cumplir con nuestras obligaciones. También significa participar en la comunidad de la que formamos parte. Significa entender que nuestras decisiones afectan a otras personas y que, de la misma manera, nuestras acciones pueden ayudar a mejorar nuestro entorno.

Por eso considero que el voluntariado es una de las mejores formas de comenzar. No porque pueda resolver todos los problemas, sino porque nos enseña que todos tenemos algo que aportar. No importa si somos estudiantes, si tenemos poco dinero o si todavía no contamos con mucha experiencia. Podemos ofrecer nuestro tiempo, nuestros conocimientos, nuestras habilidades o simplemente nuestra disposición para ayudar.

Un joven puede apoyar a un compañero con sus estudios. Otro puede organizar una campaña para recoger basura. Alguien puede enseñar a una persona mayor a utilizar la tecnología. Un grupo puede plantar árboles o recuperar un espacio de la comunidad. Tal vez ninguna de estas acciones parezca suficiente para cambiar el mundo, pero sí puede cambiar el día de una persona o mejorar el lugar donde vivimos.

Los jóvenes tenemos una gran ventaja: tenemos creatividad, energía, capacidad para aprender y herramientas que nos permiten comunicarnos con muchas personas. Las redes sociales, por ejemplo, pueden servir para mucho más que entretenernos. Podemos utilizarlas para organizar actividades, informar sobre una causa, reunir voluntarios o invitar a otros jóvenes a participar.

Pero el voluntariado también nos enseña a trabajar con otras personas. Nadie puede solucionar todos los problemas por sí mismo. Necesitamos aprender a escuchar, organizarnos, respetar opiniones diferentes y trabajar por objetivos comunes. Una comunidad no se construye cuando todos piensan exactamente igual, sino cuando personas diferentes encuentran razones para colaborar.

Ser ciudadano no es solamente vivir en un lugar. Es participar en él, cuidarlo y asumir que también somos responsables de lo que sucede a nuestro alrededor. El cambio no siempre comienza con una gran acción. A veces comienza simplemente cuando alguien decide no quedarse de brazos cruzados.

Invocar a Heberto Castillo como referente de participación juvenil podría llevar a idealizar tanto a las juventudes como a los movimientos sociales. Ninguna generación posee por sí misma superioridad moral, y ninguna forma de movilización queda exenta de errores, exclusiones o prácticas antidemocráticas. Precisamente por ello, la recuperación de su legado debe concentrarse menos en la épica y más en las condiciones de una participación responsable: libertad de conciencia, disposición al diálogo, respeto de derechos, organización pacífica, conocimiento de los problemas y capacidad para construir acuerdos.

El propio tránsito de Castillo por la docencia, los movimientos, los partidos, la Cámara de Diputados, el Senado y la mediación en Chiapas muestra que la transformación política requiere actuar en escalas distintas. Protestar puede ser necesario; institucionalizar demandas también. La tensión entre calle e institución no se resuelve anulando una de las dos, sino construyendo puentes que permitan convertir demandas legítimas en normas, presupuestos, políticas y prácticas públicas.